

# La vida atribulada de Jean Lafitte o la Historia de la que se sentía parte Vicente Zaragüeta

CARLOS RILOVA JERICÓ

Doctor en Historia Contemporánea por la UPV-EHU.

Vicepresidente de la Asociación de historiadores guipuzcoanos “Miguel de Aramburu”.

## Resumen:

*El presente trabajo rinde homenaje a Vicente Zaragüeta analizando el impacto histórico de algunos de sus vínculos familiares, reivindicados como propios por el propio homenajeado, como el famoso aventurero Jean Lafitte y otros personajes históricos de esa misma familia, acaso menos conocidos pero de destacada importancia para el desarrollo económico y cultural de la ciudad de San Sebastián durante la segunda mitad del siglo XIX.*

*Palabras clave: Aquarium. Vicente Zaragüeta. Familia Serres Lafitte. Jean Lafitte. Batalla de Nueva Orleans. San Sebastián.*

## Laburpena:

*Vicente Zaragüeta omentzen du lan honek, haren familia loturetako batzuen eragin historikoa aztertuz, omenduak berak bere gisa erreibindikatatuak, Jean Lafitte abenturazale ospetsua eta familia bereko beste pertsonaia historiko batzuk, esate baterako, beharbada ez hain ezagunak, baina Donostiako hiriaren ekonomia eta kultur garapenerako guztiz garrantzitsuak XIX. mendearen bigarren erdialdean.*

*Hitz gakoak: Aquarium. Vicente Zaragüeta. Serres Lafitte. Jean Lafitte familia. New Orleansko gudua. Donostia.*

*Summary:*

*This piece of work pays tribute to Vicente Zaragüeta by analysing the historical impact of some of his family connections, which he claimed corresponded to him, such as the famous adventurer Jean Lafitte and other historical figures belonging to the same family; they may have been less well-known but were of particular significance in the economic and cultural development of the city of Donostia-San Sebastian during the second half of the 19<sup>th</sup> century.*

*Key words: Aquarium. Vicente Zaragüeta. Serres Lafitte family. Jean Lafitte. Battle of New Orleans. Donostia-San Sebastian.*

## **1. Introducción. De cómo supe que el aventurero Lafitte era pariente de Vicente Zaragüeta**

El modo en el que me enteré de algo que ya sospechaba –que el famoso Jean Lafitte era un antepasado de Vicente Zaragüeta– no pudo ser más oportuno.

Ocurrió en el año 2015, más o menos en el aniversario de las mismas fechas en las que Jean Lafitte y sus seguidores se cubrían de gloria en la que luego se llamaría Batalla de Nueva Orleans, combatiendo contra la ofensiva británica que, desde 1812, había invadido los Estados Unidos en represalia por la nueva intentona yankee de doblar a la colonia de Canadá. Única que en 1776 había permanecido fiel a Jorge III tras la Declaración de Independencia del 4 de julio.

La conversación tuvo lugar en los aledaños de una de las grandes obras culturales debidas a Vicente Zaragüeta. El Aquarium de San Sebastián, para ser más exactos<sup>1</sup>.

Allí nos ilustró a los presentes con una anécdota acerca de la audacia de su antepasado Jean Lafitte que, al parecer, imitando al mismísimo Bartholomew Roberts –otro grande en la Historia de los llamados “halcones del mar”- se

---

(1) Sobre la Historia de los Acuarios en la costa cantábrica, las razones por las que se desarrollaron, etc. resulta de interés PÉREZ DE RUBÍN FEIGL, Juan: *Un siglo de historia oceanográfica del Golfo de Vizcaya (1850-1950)-Bizkaiko Golkoko historia ozeanografikoaren mende bat (1850-1950)*. Zientzia, teknika eta bizitza bertako ur eta kostetan. Aquarium. San Sebastián, 2008.

había atrevido a poner precio a la cabeza del representante legal de los Estados Unidos que, a su vez, había puesto precio a la suya<sup>2</sup>.

Vicente nos había confrontado así, con su inimitable estilo, a una de esas curiosas y controvertidas “historias de la Historia” que era factible reconstruir, además, a través de obras clásicas sobre la Piratería, el Corso, etc.

En efecto, Pierre Rectoran es muy detallista al respecto. Dice que, en 1814, el gobernador nombrado por el incipiente gobierno federal de los Estados Unidos en su nueva adquisición de Luisiana, había ofrecido quinientos dólares por la cabeza del levantisco Jean Lafitte. La respuesta de éste habría sido ofrecer una verdadera fortuna —quince mil dólares— por la del gobernador<sup>3</sup>.

La especie, desde luego, ha corrido mucho de boca en boca. Así, en una reciente obra divulgativa sobre ese siempre magnético mundo de corsarios, piratas, filibusteros... Koldo Landaluze daba aún más carga dramática a ese episodio en el capítulo que dedicaba a Jean Lafitte, al que calificaba como “El caballero de Nueva Orleans”...<sup>4</sup>

Otros trabajos reducen la cuestión a algo mucho más prosaico, pero no menos audaz, y que revelan en Jean Lafitte la mezcla de hombre de negocios con el aventurero.

En efecto, según Philip Gosse, en su estudio ya canónico sobre la Piratería —publicado originalmente en 1924—, lo que habría ocurrido, en realidad, es que, ante las demandas judiciales —en 1813— del gobernador de Nueva Orleans contra las actividades más bien ilegales en esa ciudad —y sus contornos— de ambos hermanos Lafitte, estos habrían apabullado al gobernador en los tribunales a base de contratar a los mejores abogados del distrito logrando estos, de hecho, la absolución de ambos hermanos, poco antes de que, además, se convirtieran en una especie de héroes al apoyar

---

(2) Bartholomew Roberts, según Defoe, se hizo confeccionar una bandera en la que se le veía pisando las calaveras de los gobernadores de Martinica y Barbados, que habían puesto precio a su cabeza. Véase DEFOE, Daniel: *Historia general de los robos y asesinatos de los más famosos piratas*. Valdemar. Madrid, 1999, p. 264.

(3) Consúltese Koldo Mitxelena Kulturunea (desde aquí KMKU) J. U. 2957 RECTORAN, Pierre: *Corsaires basques et bayonnais du XVIe au XIXe siècle*. Éditions E. Pluon. Bayonne, 1946, p. 195.

(4) Véase LANDALUZE, Koldo: *Crónicas de piratas, corsarios y filibusteros*. Astero. Iruñea, 2008, pp. 71-75.

decisivamente a los nacientes Estados Unidos en su nueva guerra contra Gran Bretaña...<sup>5</sup>

Fuera como fuese, la cuestión planteada aquel día en el Aquarium era fascinante. Por supuesto. Y más para un historiador. Y también, ahora, en esta circunstancia luctuosa, una buena ocasión para rendir homenaje a Vicente y devolverle, de algún modo, aunque sea en pequeña medida, la favorable acogida que el Aquarium dio al ciclo de conferencias organizadas conjuntamente por la Asociación de historiadores guipuzcoanos y el Ministerio de Defensa sobre la campaña de Waterloo –otra de las grandes batallas de 1815– en el País Vasco, que fue donde, como decía, por una de esas casualidades que hay quienes llaman –quizás exageradamente– “cósmicas”, me enteré, al fin, de que Vicente Zaragüeta contaba al celebre Jean Lafitte entre sus antepasados.

Las páginas que siguen hablarán de ese personaje histórico tan accidentado como fascinante, de cómo fue elevado a la categoría de mito que ha llenado, desde hace años, páginas de libros de Historia, pero también novelas, películas y todos esos artefactos culturales que ayudan a que la memoria de un simple ser humano no se desvanezca con el paso del tiempo. Aunque, a veces, sea a cambio de convertir al hombre en mito.

Por supuesto también hablarán, estas páginas de los Lafitte que no se convirtieron en ninguna clase de mito pero que, como Vicente Zaragüeta, sí hicieron cosas que merecen ser recordadas.

## **2. De cómo Jean Lafitte (1780?-1823?) se convirtió en un mito**

Jean Lafitte, como cualquier otro “halcón del mar” no ha podido evitar fascinar a eso que llaman “cultura popular” y que lo convirtió primero en un personaje de novela, después en un personaje de cine –en 1938 y 1958– y, finalmente, en un personaje de cómic.

Hablaremos en este apartado del Jean Lafitte personaje de película y personaje de cómic.

Empezaremos por el cine de la época dorada de Hollywood, el de los años 50 del siglo pasado, que, de momento, y hasta que se estrene una nueva versión de los hechos de la batalla de Nueva Orleans que se está realizando mientras escribo estas líneas, es el único que se ha ocupado de Jean Lafitte y su vida aventurera.

---

(5) GOSSE, Philip: *Quién es quién en la Piratería*. Renacimiento. Sevilla, 2003, p. 210.

### ***2.1. De cómo Jean Lafitte se convirtió en personaje de película. Breve comentario de “Los bucaneros” (1958)***

El inefable y controvertido director de cine, Cecil B. Demille, que dejó tras de sí tanto producciones elefantiásicas que hoy ya son Historia del Cine, como una amarga memoria para muchos de sus colaboradores, fue el primero en tratar de convertir a Jean Lafitte y a los que le rodeaban en personajes para la gran pantalla<sup>6</sup>.

Lo hizo en el año 1938 con una producción titulada “The buccaneer” (“El bucanero”) basada en la novela de Lyle Saxon “Lafitte the pirate” (“Lafitte el pirata”).

Veinte años después Anthony Quinn hizo una versión de esa misma película, pero ya en color.

Hablaremos de ella, más que de la de 1938, porque es un producto relativamente asequible para el público español y porque, de momento, y hasta que se estrene esa próxima película sobre la Batalla de Nueva Orleans de 1815 a la que acabo de aludir, es la última película que se ha hecho sobre Jean Lafitte.

¿Qué es lo que podemos ver en esta producción filmada en Technicolor por Anthony Quinn en 1958?

Pues, fundamentalmente, otro producto más de la llamada “época dorada” de Hollywood con el agravante –si así podemos llamarlo– de que esta producción es una película “de aventuras”, donde todas las características propias de ese cine de la “época dorada” –por supuesto en Technicolor, como ya hemos dicho– se hacían aún más evidentes.

Así, Lafitte queda convertido en la película en un simpático aventurero que camina por el filo de la ley y hasta se enreda en un romance prohibido. En este caso el Lafitte, interpretado por uno de los actores fetiche de aquel Hollywood, Yul Brinner, mantiene amores con la hija del gobernador de Nueva Orleans. Y todo esto se escenifica sobre un gran fresco histórico, con grandes personajes de la Historia –como Andrew Jackson, interpretado por otro de los primeros espadas de la época, Charlton Heston– que añaden las dosis adecuadas de dramatismo a toda la acción.

---

(6) Sobre Demille, el cine de la época “dorada”, etc., véase FINLER, Joel W.: *Historia de Hollywood*. Ma Non Troppo. Barcelona, 2006, pp. 39-46 y 88-91.

En definitiva, apenas hay nada en “Los bucaneros” que, con más o menos el mismo tono, no se hubiera visto también en otras películas de ese estilo como “El hidalgo de los mares” o “El temible burlón”.

Así, Jean Lafitte se convierte de personaje histórico en un audaz aventurero que seduce con su astucia, con su energía, con su elegancia y con todas las cualidades con las que se adornó en aquel Hollywood “de los cincuenta” a galanes como Errol Flynn, Clark Gable o Burt Lancaster.

No hay nada que pueda poner barreras a ese Jean Lafitte de ficción. Lo vemos desde los primeros compases de la película, cuando en la zona pantanosa cercana a Nueva Orleans, organiza un mercado ilegal en el que revende lo que sus barcos armados para el filibusterismo han capturado en varias expediciones.

Los honrados ciudadanos de la Nueva Orleans de la época napoleónica se pasean por allí con sus mejores galas estilo Imperio y son correspondidos por un Jean Lafitte de aspecto igual de refinado y tan flamante como sólo lo pudieron conseguir los sastres que trabajaban para las deslumbrantes producciones del Hollywood de aquella época.

Pronto queda claro el origen dudoso, o más bien ilícito, de esa mercancía cuando aparece allí un airado gobernador de Luisiana decidido a reclamar por aquel desafuero, pero también deseoso de llegar, finalmente, a algún acuerdo con aquel audaz aventurero que, como vemos, ya ha seducido a la hija del justiciero gobernador enviado a Luisiana por las autoridades de los apenas recién creados Estados Unidos de Norteamérica.

A partir de ese momento, la película de Anthony Quinn basada, en principio, sobre la vida real y verdadera de Jean Lafitte, muestra una serie de altibajos en esa biografía condensada que se diferencian muy poco de los que, en efecto, podemos ver en cualquier otra de esas películas “de piratas” del Hollywood de los cincuenta.

Así, el Jean Lafitte interpretado por Yul Brinner se debate entre continuar su carrera de aventurero o sumarse al esfuerzo de guerra que trata de detener el imparable avance de las tropas británicas que han invadido Estados Unidos desde el Norte, en represalia por la invasión previa de los yankees de ese territorio de la corona británica donde, además, han causado estragos como la quema de los edificios gubernamentales en York (la actual Toronto). Un desmán que, a su vez, dará lugar a las conocidas represalias en Washington D. C. con la quema del Capitolio y otras devastaciones en la capital estadounidense y localidades próximas –como Baltimore– que

inspirarán la letra del actual himno oficial norteamericano “The Star-Spangled banner”<sup>7</sup>.

En esos debates morales que el Jean Lafitte de la película sostiene consigo mismo, juega un papel importante el general Andrew Jackson, que presiona a Lafitte para que tome partido para salvar a esa nación –los Estados Unidos– que ya sólo pueden acertar a sobrevivir si desbaratan la imparable ofensiva británica en Nueva Orleans.

En ese punto la película, naturalmente, sólo puede hacer que Jean Lafitte escenifique su adhesión a la causa, tal y como ocurrió en el mundo real del año 1815, en el que se combatió la batalla de Nueva Orleans gracias a la que Estados Unidos logra salvarse “in extremis” en esa desesperada hora en la que Andrew Jackson conseguirá galvanizar –y unir eficazmente– a todas las fuerzas que le quedan a esos Estados Unidos que él va a presidir entre 1829 y 1837.

Por supuesto, esa decisión es tomada por el Jean Lafitte de esta película dirigida por Anthony Quinn con las adecuadas dosis de drama histórico y espectacularidad que el público que acudía a las salas de cine en 1958 esperaba y aun exigía.

Así, Lafitte se sitúa en primera línea de batalla y se destaca en gran medida durante esos combates que acaban con la ofensiva británica, devolviendo la iniciativa a unos Estados Unidos más bien acorralados y a la defensiva frente a un viejo enemigo, Gran Bretaña, no tan debilitado –como se había supuesto en Washington– por las campañas napoleónicas en España y el resto de Europa.

Tras esto llega el triunfo, las celebraciones del mismo y una serie de hechos más propios del folletín decimonónico que de la Historia real, pero aún así necesarios para devolver al Jean Lafitte cinematográfico a su vida de aventurero, antes que permitirle aceptar la cómoda y apacible vida de burgués enriquecido

---

(7) Sobre la Guerra de 1812 entre canadienses y estadounidenses véase CARDIN, Jean-François-COUTURE, Claude-ALLAIRE, Gratien: *Histoire du Canada. Espace et différences*. Les Presses de l'Université Laval. Québec, 1996, pp. 41-42 y, dedicado específicamente a ese conflicto iniciado en 1812, ROUSSILLON, Sylvain: *L'autre 1812. La seconde guerre de l'Indépendance américaine*. Bernard Giovanangeli Éditeur. Paris, 2012. Desde el punto de vista norteamericano, véase JONES, Maldwyn A.: *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Cátedra. Madrid, 1996, pp. 92-103 y un estudio más específico del tema en HICKEY, Donald R.: *The war of 1812. A forgotten conflict*. University of Illinois Press. Champaign, 2012. Especialmente pp. 211 y ss., donde se da una serie de detalles sobre el origen del himno norteamericano a partir de ese episodio del ataque británico contra Baltimore y Fort McHenry.

que le ofrece una boda con la hija del gobernador de Nueva Orleans. Final feliz que se vuelve imposible por las circunstancias últimas de “Los bucaneros” – enteramente apócrifas– y al que, en cualquier caso, este Lafitte “de película” parece renunciar gustosamente antes de que en la pantalla se imprimiera el “Fin” a esta curiosa producción. La misma que, de un modo u otro, ha conseguido conservar la memoria –aunque sea a retazos de verdad y exageración– de ese Jean Lafitte real que Vicente Zaragüeta recordaba como uno de esos antepasados ligados a la Historia del Mar que él tan bien supo homenajear con la constitución, mantenimiento y mejoramiento del Aquarium donostiarra.

## ***2.2. De cómo Jean Lafitte se convirtió en personaje de cómic. Lo que se cuenta de su persona en “Piratas de Barataria”***

Ahora, visto todo lo que, de momento, da de sí el Cine –a fecha de hoy– a la hora de contar la vida aventurera de Jean Lafitte, su hermano, mujeres y asociados, vamos a fijarnos en una serie de cómics publicados en Francia –entre 2009 y 2011– que fueron traducidos al español y vendidos (en versión afortunadamente integral) en el año 2014.

La serie se tituló “Piratas de Barataria”, con lo cual ya se nos está diciendo todo –o casi todo– acerca de la clase de relato sobre la vida de Jean Lafitte que nos van a narrar esas viñetas.

En ellas, en efecto, los autores –Marc Bourgne y Franck Bonnet– ya dan por hecho que Lafitte era un pirata y ponen el acento del relato en la temporada que pasa huido de la Justicia en la isla de Barataria que, a diferencia de la del Quijote, no tiene nada de imaginaria.

Por lo demás, la trama y el contenido de esta serie de cómics sobre la vida de Jean Lafitte, están, a partes iguales, cerca y lejos de esa que llamaríamos “Historia verdadera”.

Así es, el contenido histórico de las viñetas no está, desde luego, nada mal, las ilustraciones, por ejemplo, reflejan con precisión a los principales protagonistas de esta historia dibujada de la vida de Jean Lafitte. Es decir, los grandes veleros sin los que esa existencia, quizás, no habría llamado tanto la atención.

Sin embargo, el resto de esta obra juguetea bastante con la fantasía, aunque se base en situaciones y personajes muy reales.

Así, por ejemplo, queda bastante claro que la mujer de Jean Lafitte, la mulata Catherine Villars, se ha convertido en esta serie de viñetas sobre la



vida de su marido en una agresiva amazona. Algo que sólo se puede entender como un esfuerzo, por parte de los autores, no para lograr mayor veracidad histórica sino para satisfacer el gusto de los lectores contemporáneos, afortunados habitantes de una época en la que impera la igualdad de sexos. Una circunstancia muy legítima pero que, sin embargo, casi obliga a los autores a dar un papel de acción al elemento femenino de su obra. Tanto si tal papel existió en la realidad histórica como si no.

Ciertamente en la época en la que está ambientado el cómic, el año 1812, las mujeres ya han adoptado un papel protagonista, en el centro de la acción política.

Basta con recordar aquí casos como el de madame Roland o la dramaturga Olympe de Gouges, contemporánea suya y compañera en las luchas revolucionarias del París posterior a la revolución de 14 de julio de 1789, exigiendo Libertad y derechos colectivos, tanto para hombres como para mujeres, frente a los privilegios del Antiguo Régimen<sup>8</sup>.

Aparte de intelectuales de clase media y alta como las citadas, también son bien conocidos los casos de las mujeres de los barrios bajos de París que se suman a la revolución en primera línea, manifestándose incluso ante las bayonetas de las guardias del rey Luis XVI en Versalles, exigiendo harina para alimentar a sus familias una vez que ha estallado, y triunfado, la revolución del 14 de julio.

Incluso ya ha sido descrita la presencia de amazonas vistiendo el uniforme en las filas del ejército revolucionario. Tanto antes como después del decreto de 30 de abril de 1793, que ordenaba que todas las mujeres que estuvieran en el frente regresasen a sus casas...<sup>9</sup>

Sin embargo, “Piratas de Barataria”, quizás por sus propias características de cómic, de relato que busca la acción y la espectacularidad, deforma, hasta la exageración esa realidad histórica.

---

(8) Existe publicado para el mercado español un abrumador –por volumen y datos– estudio biográfico, también en forma de novela gráfica, de la figura de Olympe de Gouges, redactora de la primera carta de derechos de la mujer y la ciudadana en el París revolucionario. Véase MULLER, Catel-BOCQUET, José-Louis: *Olympe de Gouges*. Ediciones Sinsentido. Madrid, 2012.

(9) ANDRESS, David: *El Terror. Los años de la guillotina*. Edhasa. Barcelona, 2011, pp. 260-261.

En efecto, no es sólo que en las páginas de esa obra habite la, en general, bastante apócrifa e imaginaria Catherine Villars, capaz de dirigir a los piratas de Barataria en un abordaje, desde las andanadas previas hasta el lanzamiento de los arpeos y el asalto a mano armada final, tal y como se ve en las páginas 11 a 14 de “Piratas de Barataria”.

Es que, además, la protagonista principal de esa novela gráfica, Artemis Delambre, también es una consumada amazona que maneja las armas de fuego y, sobre todo, la espada con una habilidad que supera incluso a la de una Catherine Villars con la que mantiene una tormentosa relación por las pretensiones de ésta última que la primera no está dispuesta a aceptar en absoluto.

Asimismo también pulula por las páginas de “Piratas de Barataria” Inga Schott, agente secreta –pero nada discreta– al servicio del reino de Prusia, enviada a Estados Unidos por ese miembro de la entonces débil –estamos en 1812– alianza antinapoleónica del Norte de Europa, que se muestra en esas fechas incapaz siquiera de emular lo que los hispano-anglo-portugueses están haciendo en el frente peninsular<sup>10</sup>.

El caso es que *Fräulein* Schott, desde su irrupción en la página 21 de “Piratas de Barataria”, reparte muerte y destrucción –vestida con un ceñido atuendo masculino– tanto por medio de las armas de fuego como por medio del filo que lleva oculto en un bastón-estoque y que ella maneja también con una consumada habilidad...

Así, en general, “Piratas de Barataria” desdibuja en esos términos la Historia verídica y documentada de los Lafitte. Rara vez aparecen en las páginas de ese cómic elementos reales de aquellas vidas. Son, pues, la excepción, por ejemplo, la fragua y los almacenes comerciales de ambos hermanos que encubren, en realidad, la actividad como contrabandistas de los Lafitte. Elementos esos, la fragua y los almacenes, correctamente dibujados y descritos en las páginas 17 y 18 de “Piratas de Barataria”.

De ese modo, en general, Jean Lafitte, se difumina bastante en esta obra. Casi tanto como en películas como “Los bucaneros”.

---

(10) Sobre la débil actitud de los prusianos ante Napoleón hasta 1813, que causa vergüenza incluso entre muchos prusianos, deseosos de imitar lo que están haciendo los españoles patriotas en esos momentos, véase un interesante, y excelentemente documentado, estudio en RODRÍGUEZ SOLANO, Remedios: *La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, 2000.

Aparece así, otra vez, como en esa producción cinematográfica, como un arriscado aventurero, en contraste con su mucho más reflexivo hermano, Pierre, que lleva las negociaciones con un poder político que les recuerda que, después de todo, son corsarios al servicio de Estados Unidos. Por otra parte y, en definitiva, como se puede concluir con facilidad leyendo las páginas de “Piratas de Barataria”, la vida de Jean Lafitte es casi un simple telón de fondo para esta novela de aventuras en sucesivas viñetas en las que, de hecho, ni siquiera es el protagonista<sup>11</sup>.

De ese modo parece que tenemos que llegar a la conclusión de que, con el paso de los años, el recuerdo histórico –para un público no especializado– de una figura histórica como Jean Lafitte, se va desdibujando cada vez más, después de su brillante, pero, en general, también fantástica, aparición en la gran pantalla en producciones como la que hemos analizado en el apartado anterior...

Algo que, necesariamente, nos obliga a pasar a estudiar lo que en realidad sabemos de ese personaje histórico con una vida tan agitada como para que, recurrentemente, se sirva de ella el Cine y la Literatura digamos que “de aventuras”.

Un ejercicio que se antoja imprescindible en estas páginas que tratan de rendir un modesto homenaje al hombre que se contaba, con orgullo, entre los descendientes de este Jean Lafitte tan sobredimensionado, cubierto por un mito que, tal vez, oculta una Historia que nos vamos a atrever a llamar “verdadera” más interesante que cualquier fabulación. Como a menudo suele ocurrir.

### **3. Historia verdadera de Jean Lafitte (1780?-1823?) o de cómo la realidad, una vez más, puede superar a la ficción**

En principio, Jean Lafitte, el hombre de carne y hueso, no el mito creado por el Cine o por los cómics o, como ahora se les llama, “novelas gráficas”, parece apenas existir para la Historiografía vasca dedicada a los estudios marítimos.

En principio, no cabe duda, en los libros de Historia, de la presencia del apellido Lafitte en la costa de Laburdi desde, al menos, el siglo XVII.

---

(11) Sobre ese papel de Pierre Lafitte, mucho menos aventurero que el que se endosa a su hermano Jean, véase BOURGNE, Marc-BONNET, Franck: *Piratas de Barataria*. Yermo Ediciones. Barcelona, 2014, pp. 25 y 72-73.

Los eruditos que han investigado la cuestión de los marinos y corsarios vascos en esa zona, nos informan sobre la presencia de diversos Lafitte que, fundamentalmente a lo largo del siglo XVIII, embarcan en diferentes tripulaciones que se mueven en el impreciso mundo del comercio marítimo y las expediciones corsarias.

Es el caso, por ejemplo, de François Lafitte, nacido en Hendaya hacia el año 1717, casado con Marie Detcheverry, que inicia su carrera marítima a bordo del navío *Providence* de Bayona en el año 1734, con rumbo a la Martinica en la que será la primera de muchas otras expediciones a bordo de barcos corsarios hasta, al menos, el año 1772, fecha probable de su muerte. Un ejemplo que sigue su hijo Étienne, nacido hacia 1745, y que comienza su carrera a los 12 años para acabar llegando a oficial naval. Nómina a la que se unen otros Lafitte –Michel, Jean Marcel e incluso un Jean– que también ingresan en barcos dedicados al corso o al comercio en calidad de marinos, o, como ocurre en el caso de Jean Marcel, de cirujanos<sup>12</sup>.

En la nómina de marinos y corsarios de Biarritz, Alfred Lassus y Pierre Darrigrand son aún más explícitos, señalando que el apellido aparece en Biarritz a finales del siglo XVII y estableciendo una completa nómina en la que identifican a los distintos Lafitte de esa procedencia por cada una de las diferentes casas –Compère, Gaspard, Sergent, Petite y Candelé– propiedad de personas de ese apellido relacionadas con la navegación y el corso –o con ambas actividades– entre comienzos y finales del siglo XVIII<sup>13</sup>.

Una nómina de la que ambos autores desvinculan a los dos hermanos Jean y Pierre Lafitte, sobre los que encuentran demasiadas imprecisiones, calificándolos de filibusteros en América al comienzo del siglo XIX y como personajes “enigmáticos”. Hasta el punto de ser muy difícil establecer su verdadero lugar de nacimiento. Lo que impediría incluirlos en esa lista o relacionarlos categóricamente con esos otros Lafitte<sup>14</sup>.

Al margen de esta confusa relación de Jean y su hermano Pierre con la Historiografía marítima vasca –como vemos las familias de apellido Lafitte ligadas al mar en la zona están bien documentadas, pero algunos especialistas no se atreven a relacionar a ambos hermanos con ellas–, no han faltado sin

---

(12) Véase LASSUS, Alfred: *Hendaye. Ses marins et ses corsaires*. Atlantica. Biarritz, 2000, pp. 141-142.

(13) LASSUS, Alfred-DARRIGRAND, Pierre: *Biarritz, ses marins et ses corsaires*. J&D Éditions. Biarritz, 1997, pp. 195-202.

(14) LASSUS-DARRIGRAND: *Biarritz, ses marins et ses corsaires*, p. 202.

embargo autores que han reservado un espacio, aunque sea modesto, a los Lafitte en los libros de Historia marítima del País Vasco.

En efecto, si tomamos el estudio ya clásico de Carlos Claveria, “Los vascos en el mar”, descubrimos que entre los que él llama “Diablos del mar” —es decir, corsarios, bucaneros, filibusteros, etc.— de todo el litoral vasco, desde territorio vizcaíno hasta Bayona, no hay sitio para Jean Lafitte junto a figuras tales como D’Albarade y Pellot de Montevieux, contemporáneos suyos, participantes en numerosos combates navales durante las guerras revolucionarias y napoleónicas<sup>15</sup>.

Sin embargo, Claveria sí menciona al menos al hermano de Jean, Pierre, añadiendo su nombre a los ya mencionados y otros, como el de Garat, junto con figuras que él transcribe como “Dorgaitz, Etxebaster, Dornaldegi”... y que parece considerar, en cualquier caso, menores dentro de esa Historia de los “Diablos del mar” vascos<sup>16</sup>.

Por otra parte Claveria atribuirá a Pierre todo lo que se atribuye a Jean, diciendo de él que “merodeó por las costas de Estados Unidos y que tenía su refugio en una bahía fortificada de Louisiana”<sup>17</sup>.

Eso es todo.

Algo más de espacio se ofrece a los Lafitte, tanto Pierre como Jean, en la nómina de “halcones del mar” vascos que establece otra obra fundamental sobre ese tema, como es el caso de la de Pierre Rectoran.

En ella no se les menciona entre los nombres célebres del Corsarismo de la época de las guerras revolucionarias y napoleónicas, como Surcouf, y otros más modestos como Pellot, Jorlis, Darribeau, Etchepare, Darrigrand... pero son colocados por Rectoran en la nómina de “boucaniers” vascos. Es decir, entre los bucaneros, aunque, a pesar de situarlos en ese capítulo, los define finalmente como “filibusteros”. De hecho, habla de uno sólo de ellos, al parecer de Jean, como “El último de los filibusteros vascos”, dando por hecho que

---

(15) CLAVERIA ARZA, Carlos: *Los vascos en el mar*. Editorial Aramburu. Pamplona, 1966, pp. 197-204.

(16) CLAVERIA ARZA: *Los vascos en el mar*, p. 203.

(17) CLAVERIA ARZA: *Los vascos en el mar*, p. 203.

era natural de la pequeña población marinera de Ciboure, junto a San Juan de Luz<sup>18</sup>.

Algo menos de espacio se le concede a Jean o Pierre Lafitte en la obra de divulgación “Korsariak eta piratak”. En ella se reproduce tan sólo la magnífica ilustración de Pablo Tillac para la obra de Rectoran junto a la que se pone una breve nota sobre su vida, señalando que su nombre completo era Nicolás Juan de Lafitte, filibustero nacido en 1791 en Bayona o en Ziburu (nombre euskérico de Ciboure) y que actuó fundamentalmente en la zona de Nueva Orleans y las Américas<sup>19</sup>.

En cualquier caso, a pesar de esa desigual presencia de Jean Lafitte en las obras de Historia marítima vasca, sabemos por otras obras históricas que Jean, lo mismo que ese Pierre que en el libro de Carlos Claveria parecía usurparle el protagonismo, existió como personaje histórico.

Es más, cómo no podía ser menos en la era de Internet, un personaje, como hemos visto, tan mitificado como Jean Lafitte, no podía dejar de ser un elemento más de esa gran caja de resonancia que, afortunadamente, nos lleva a otros libros de Historia en los que se da cuenta de su vida azarosa, pero no por eso menos real.

Así, Jean Lafitte cuenta, por supuesto, con su propia página en Wikipedia en distintos idiomas –francés, inglés, español...– y con distintas calidades según esas distintas versiones<sup>20</sup>.

La versión más audaz de esos depósitos de memoria histórica digital sobre la que pudo ser la verdadera vida de Jean Lafitte es, desde luego, la edición italiana de la célebre Wikipedia ya citada.

En efecto, de todas las versiones en lengua europea –la portuguesa, la alemana, aparte de las ya citadas francesa, española y anglosajona– la italiana se atreve a establecer que Jean Lafitte nació en 1776 (aunque no en Bayona) y murió en Caraibio en 1826. Sin dejar lugar a dudas, como ocurre en la mayoría

---

(18) Consúltase KMKU J. U. 2957 RECTORAN: *Corsaires basques et bayonnais du XVe au XIXe siècle*, pp. 192-196 y 300.

(19) Véase MURUGARREN, Luis-URRETABIZKAIA, Joseba: *Korsariak eta piratak*. Gipuzkoako Foru Aldundia-Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián, 1994, p. 70.

(20) Respectivamente [https://es.wikipedia.org/wiki/Jean\\_Lafitte](https://es.wikipedia.org/wiki/Jean_Lafitte), [https://fr.wikipedia.org/wiki/Jean\\_Lafitte](https://fr.wikipedia.org/wiki/Jean_Lafitte) y [https://en.wikipedia.org/wiki/Jean\\_Lafitte](https://en.wikipedia.org/wiki/Jean_Lafitte). Por sólo citar algunas de esas versiones.

de la información digital disponible sobre el audaz jefe de Barataria, acerca de sus años de nacimiento y muerte y el lugar del deceso<sup>21</sup>.

Lo cierto es que la versión más fiable de esa anárquica –pero ya insoslayable– enciclopedia mundial electrónica, es decir, la francesa, ofrece una visión bien contrastada de lo que pudo ser la vida del verdadero Jean Lafitte, basando todas sus afirmaciones, a diferencia de lo que ocurre con versiones como la italiana, en documentación y en las distintas biografías del personaje publicadas por investigadores solventes como William C. Davis o Jack C. Ramsay<sup>22</sup>.

De libros como esos, a los que lleva el hilo de Ariadna de Internet a todos los que pregunten por los hermanos Lafitte, famosos filibusteros, se saca en conclusión que la vida de Jean Lafitte –a pesar de sus orígenes inciertos, a pesar de ser muy difícil establecer cosas como su verdadero lugar y fecha de nacimiento– fue real, que realmente obtuvo numerosas patentes de corso de distintos gobiernos –el español colonial, el norteamericano...– y que ayudó, aunque no fuera en primera fila sino con recursos tan imprescindibles como artilleros navales expertos, a que la batalla de Nueva Orleans fuera ganada por unos Estados Unidos en horas muy bajas.

En efecto, antes y después de ese momento estelar de su vida existió, según esos biógrafos suyos, un hombre que murió en una fecha incierta después de arriesgar la vida en el mar en numerosos combates, dedicado a todo tipo de negocios de contrabando de toda clase de géneros –vivos e inertes– y que, en definitiva, combinó la existencia de un hombre de negocios con la de un aventurero que, acaso, supera cualquier ficción que se haya podido imaginar sobre él pero que, en definitiva, no era una biografía tan extraordinaria en una época –la del mundo de las guerras napoleónicas– en la que, aventureros igual de audaces, supieron escalar puestos entre peligros muy similares para llegar desde unos orígenes a veces muy modestos –como los de Ney o Murat– a portar títulos de nobleza imperial o, incluso, ceñirse las frentes con coronas de reyes<sup>23</sup>.

---

(21) Véase [https://it.wikipedia.org/wiki/Jean\\_Lafitte](https://it.wikipedia.org/wiki/Jean_Lafitte).

(22) Respectivamente RAMSAY, Jack C: *Jean Laffite, Prince of Pirates*. Eakin Press. Austin, 1996 y DAVIS, William C.: *The pirates Laffite. The Treacherous World of the Corsairs on the Gulf*. Houghton Mifflin. Harcourt, 2005. Existe un análisis pormenorizado de la obra de Ramsay sobre Jean Lafitte disponible online en versión PDF <https://journals.tdl.org/laffitesc/index.php/laffitesc/article/view/92/79>.

(23) Sobre el exacto papel de Jean Lafitte en la batalla puede resultar de interés lo señalado en HICKEY: *The war of 1812*, pp. 171 y 316, donde repasa tanto la cuestión del tráfico ilegal en el Nueva Orleans de la época como el carácter mítico, según este autor, de que la batalla supusiera una gran victoria.

#### **4. A modo de conclusión. Los Lafitte que no fueron a América. De los Lafitte de la época napoleónica a “Hermanos Serres Lafitte” y Vicente Zaragüeta, director del Aquarium de San Sebastián**

Vicente, ya lo he dicho al principio de este trabajo, se sentía orgulloso de sus lazos de parentesco con los Lafitte que se fueron a América y se convirtieron en un mito, en unos, a veces, decantados representantes de esos “halcones del mar” que han llenado metros de película y cientos de páginas con aventuras que apenas parecen reales.

Eso no quiere decir que no ponderase, en la misma conversación donde le oí hablar del terrible Jean Lafitte, a esa otra parte de la familia sensata, menos aventurera pero acaso más sólida, que se dedica a negocios, que sabe usar de la diplomacia, de eso que ahora llamamos “relaciones públicas”, y dedicarse a los negocios más que menos respetables.

En fin, Vicente también ponderaba y se sentía orgulloso de esa parte de los Lafitte (la gran mayoría) que se parecían más a Pierre que a Jean Lafitte, el famoso corsario, el jefe de Barataria.

Era lógico en un hombre cabal, hasta el fin, como lo fue Vicente Zaragüeta, y yo tuve ocasión de ver en el mes de octubre de 2015, pocas semanas antes de que, como tenía por costumbre, marchase en cabeza. En este caso en ese largo viaje en el que, en esto como en otras cosas, nos ha precedido.

Era lógico para él estar orgulloso no sólo del más famoso aventurero que el apellido había dado, sino de otros hombres que parecen más aburridos, menos capaces de llenar con éxito las páginas de novelas o cómics o el metraje de una película.

Gente como el banquero Lafitte de París, que hacia 1823, cuando su más o menos lejano pariente Jean daba sus últimos tumbos de gran aventurero por el Mundo, se dedicaba a operaciones financieras que podían hundir o levantar naciones enteras.

Por ejemplo, a la España liberal de esas fechas que, de haber ido las cosas de otro modo y con apoyos financieros como los de la banca Lafitte, podría haber dado un vuelco total a la Política en Europa, acelerando la democratización de ese continente<sup>24</sup>.

---

(24) Nos habla con detalle de ese empréstito otro observador aventurero de la época, el viajero anglo-irlandés Michael J. Quin. Consúltese KMKU 37175 QUIN, Michael J.: *A visit to Spain*. Hurst, Robinson & Co.-Archibald Constable & Co. London-Edinburgh, 1824, pp. 84-85. El estado había solicitado y obtenido un crédito, en base a las rentas nacionales, de 200.000.000 de reales. Una considerable cantidad que nos da idea de los negocios que manejaban estos otros Lafitte.



Se trata de grandes apuestas financieras. Tal vez desdeñables para los que hacen cómics y películas “de piratas” pero no, por ejemplo, para un Stendhal o, mejor, un Víctor Hugo o un Thomas Mann, autor de la saga de los Buddenbrook que, salvo por su hundimiento final, podrían equipararse a los Rothschild o a los Lafitte que se quedaron en Europa.

Tanto porque son personajes de la misma época, como porque hacen las mismas cosas que Mann hacía hacer a sus criaturas literarias en un Lübeck coetáneo al de estos otros Lafitte que, como no podía ser menos, sostenían negocios como los que los Buddenbrook mantenían con las principales plazas comerciales y financieras europeas.

Sí, los Lafitte sabían jugar fuerte en esa Europa llamada de la “Era de las revoluciones” y ganaron un puesto en ella que la familia y su fortuna supieron mover y mantener con habilidad en esa mar de fondo histórica, cuando Europa era un hervidero de conspiraciones y revoluciones, de Ejércitos en marcha, de tronos que se tambaleaban y de Parlamentos que se consolidaban<sup>25</sup>.

Llegaron así hasta lo que se ha llamado “Belle Époque” y en ella supieron brillar también cuando todo quedó asentado, más o menos, tras los años de turbulencias casi ininterrumpidas de esa “Europa de las revoluciones” que va de 1815 a 1820, de ahí a 1830, 1848, 1868...

La parte de la familia que se había asentado ya en las guerras napoleónicas –el ojo de aquel huracán histórico– en San Sebastián, se convirtió en una parte fundamental de esa sociedad culta, elegante, cosmopolita, que quiere rivalizar con el lujo de la segunda corte imperial francesa que, más avisada que la primera, sabe sobrevivir casi dos décadas enteras dictando a toda Europa modales y maneras –desde un París que San Sebastián pronto emula– y desde un Biarritz que, acaso, llega a superar.

Gracias a su dinero, a sus inversiones, como nos recordaba Vicente en otra de sus conversaciones, se creó esa ciudad que, dicen, es una de las más hermosas de Europa. Y gracias a todo eso esa ciudad tuvo un Aquarium.

Es decir un centro de investigaciones oceanográficas, una institución científica que permite conocer mejor ese mar al que tan ligada estuvo la familia y, de hecho, todos nosotros, que hemos llegado a ser lo que somos hoy después de una larga Historia en la que fue un eje fundamental, histórico, ese mar que Vicente se dedicó a conocer y –lo más importante– divulgar para todos,

---

(25) Una visión de conjunto, sintética, sobre esta Europa de las revoluciones en la que prosperaron los Lafitte en DROZ, J.: *Restauración y revolución*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

ese mar surcado por barcos no sólo de aventureros con patente de corso de los Estados Unidos, como Jean Lafitte, sino por barcos mercantes –bergantines, goletas...– de firmas comerciales como las de los hermanos Serres Lafitte que, desafiando peligros que ahora sólo nos imaginamos en el Cine o en novelas, llevaban y traían comercio, riqueza, prosperidad, libros, noticias, avances políticos y científicos...<sup>26</sup>

---

(26) El archivo del Museo Naval de San Sebastián dispone de varias cajas en las que se conserva la documentación de la firma Hermanos Serres Lafitte, directamente ligada con la familia de Vicente Zaragüeta y que es un perfecto ejemplo de lo que señalamos en el texto. Consúltese Untzi Museoa-Museo Naval Caja 122, en la que todos los expedientes, salvo el 12, son documentación de la firma en los años de mediados del siglo XIX, donde ejercen un activo comercio con Asia a través de Filipinas y, asimismo, la Caja 126, expedientes 6 a 21, que también contienen documentación al respecto.